COLECCION TEATRO



ALFREDO SANCHO

LOS ALCMEONIDAS

MINISTERIO DE EDUCACION
DEPARTAMENTO EDITORIAL
SAN SALVADOR, EL SALVADOR, C. A.


LOS ALCMEONIDAS

Primera edición, 1961

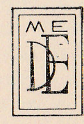
Hecho el depósito que marca la ley

Impreso en sus Talleres
Pasaje Contreras Nos. 11 y 13. San Salvador.

LOS ALCMEONIDAS

Por

ALFREDO SANCHO



MINISTERIO DE EDUCACION
DEPARTAMENTO EDITORIAL
SAN SALVADOR, EL SALVADOR, C. A.

ARGUMENTO

Clístenes, desterrado por los arcontes Hipias e Hiparco, decide regresar a Atenas, para lo cual soborna al Oráculo de Delfos, con el fin de que levante a los espartanos a una guerra civil contra los atenienses. Filemón, un ciudadano de nuestros días, resuelve acompañarlo en esa aventura, sustituyendo a Iságoras, un personaje de la Grecia cercana al siglo de Pericles, y para parecerse a aquél se pone sobre su traje de casimir una túnica. Leena, enamorada de Harmodio, los acompaña en la singular aventura. Derrocados los arcontes Hipias e Hiparco, toman posesión del Poder Clístenes e Iságoras, es decir Filemón, representando en el papel de éste. La ambición de ambos personajes por acaparar en forma absoluta el poder, los conduce a la más divertida intriga, en la cual cada uno trama la mejor forma de deshacerse del otro. Aristogitón, rival de Leena en su amor y amistad por Harmodio, junto con aquélla se vuelve cómplice de la intriga, en la cual se conviene que si Aristogitón mata a Clístenes, Iságoras mata a Leena, y si Leena mata a Iságoras, Clístenes mata a Aristogitón. Aparentemente triunfan Clístenes y Leena, quienes a su vez no tardan en ser vencidos de inmediato por Hiparco, ayudado del pueblo ateniense. La mutilación a que va a ser sometida Leena, como castigo, hace que ésta se troce la lengua y se las escupa en la cara a sus verdugos, huyendo luego en actitud demente. Un eclipse de sol, provoca el desconcierto de los rebeldes atenienses, los cuales corren despavoridos, anunciando el fin del mundo. Clístenes se sobrepone y reconoce que la humanidad, representada por él en 3 mil años de existencia, no puede perecer porque es inmortal y como el mundo llena de interminables espacios. Iságoras, a quien hacía unos instantes había dado muerte Leena, reaparece en traje de casimir, en su verdadera identidad de Filemón, y anuncia que su papel en esta pieza ha terminado, pero que existe un

Decreto de Expulsión contra Clístenes, interpolando de este modo la realidad del suceso con la imaginación de la obra. Clístenes defiende su tesis de Gobernante ejemplar, en la cual el odio debe germinar en amor, el crimen en redención y la prostitución en virtud. Filemón expresa que cuando se llegue a eso, ya ellos no existirán. Clístenes alega que siempre el hombre es el mismo, aunque viva en otro país, hable otro idioma y se le llame con nombres diferentes, pues su única pena es no morir.

PERSONAJES

CLISTENES
FILEMON O ISAGORAS
SACERDOTISA
LEENA
CLEOMENES
ATENIENSE
HECHICERA
HIPIAS
HIPARCO
HARMODIO
ARISTOGITON

PEREGRINOS - ESCLAVOS
ESCRIBANOS - REBELDES

La acción sucede simultáneamente en Grecia, alrededor del siglo de Pericles, y en cualquier país de nuestros días.

ACTO PRIMERO

Entran Clístenes y Filemón por el centro del lunetario y se dirigen al proscenio. Clístenes viste de túnica y sandalias, al modo de su época: alrededor del siglo de Pericles. Es un hombre bastante conservado para su edad, que asciende, hablando con exactitud, a 3 mil años, 2 meses, 4 días. Sin embargo, como sucede con quienes llegan a esta edad, no se diferencia por su aspecto de un hombre de 33 años. Filemón es una persona nacida alrededor de 1929 y viste traje de casimir a la moda. Al desarrollarse esta primera escena, el telón permanece cerrado. Filemón lleva en sus manos una talega y una túnica verde.

ESCENA I

CLÍSTENES

No hay un solo hombre bueno, Filemón. Basta que mires a tu alrededor y lo confirmes.

FILEMÓN

En mi pueblo nadie busca ser bueno. Todos buscamos ser felices.

CLÍSTENES

Es natural, siempre se busca lo peor, la felicidad, que no es más que una estupidez, la negación de los sentimientos más nobles de la humanidad, como son la amargura, las deudas, la desesperación y el hambre. De todas

maneras, no podrán ser felices si son virtuosos, cándidos, confiados, inocentes o feos. Sobre todo feos. Ningún hombre feo puede ser feliz.

FILEMÓN

¿Qué importa la belleza física?

CLÍSTENES

De la belleza del cuerpo depende la belleza del espíritu. Un hombre sólo es bueno, cuando es completamente feliz y solamente es feliz, cuando no es feo, de donde todo hombre bueno es en alguna forma bonito. Luego, todo hombre bonito es feliz y todo hombre feliz es bueno.

FILEMÓN

En fin, descorreré el telón y me pondré encima esta túnica, para disculpar al menos mi falta de bondad, pareciéndome en algo más a los griegos. *(Sale.)*

ESCENA II

CLÍSTENES

(Solo, en el proscenio.) Estoy convencido. El cuerpo es más delicado que el alma. Sufre y se deteriora con los años, soportando todo el peso de la existencia, mientras el alma tranquilamente se pasea por la imaginación o el pecho, sin importarle el estómago, ni la vejez, ni el cansancio. El cuerpo es todo en la vida, tanto para el

sindicato de los dioses, como para la pandilla de los hombres. Aquí estoy yo, Clístenes, que tengo tres mil años y puedo asegurarlo!

ESCENA III

El telón se ha descorrido y aparece el santuario de Delfos. Filemón coloca la talega en el centro de la escena y se pone sobre su traje de casimir la túnica. Contrastarán durante todo el primer acto los zapatos de Filemón con las sandalias de los demás personajes.

CLÍSTENES

¿Qué sería de vosotros si no tuvieseis un puñado de carne para manifestaros? Ah... que el cuerpo se me conserve y yo me encargo del alma! *(Pausa.)* Allí está el Oráculo de Delfos, corporal y tangible, con su portada de mármol... y allí, Filemón, vuestro paisano, quien va a representar en el papel de Iságoras. Todo lo que hoy se nos puede reprochar es pretender un modesto progreso en la vía de la libertad y el poder. Somos dos personajes en exilio, de la familia de Alcmene, por eso se nos llama los alcmeónidas. En el siglo VI antes de Cristo, los arcontes Hipias e Hiparco, nos desterraron de Atenas. Era lógico, estábamos en plena democracia. *(Pausa.)* Pero, tal vez sea conveniente no explicar, para no alterar la verdad como los historiadores, y porque en esta historia todo es fundamental: la grandeza de Atenas, como la crisis política, la revolución industrial, como una simple colitis. Todo está en primer plano: las leyes,

las finanzas, los asesinatos, los vicios y la intriga. Es una cuestión de principio. Clístenes tiene sus principios. *(Pausa.)* Os enteraréis de cómo se realizaron nuestros planes...

(Se dirige hacia Filemón, quien ya se encuentra en el papel de Iságoras).

CLÍSTENES

¿Cómo, no ha salido del templo, la sacerdotisa?

ISÁGORAS

Entiendo que previamente tenemos que sobornar el Oráculo.

CLÍSTENES

No hables tan alto, blasfemas, conserva la virtud de blasfemar en voz baja.

ISÁGORAS

Alguien viene, oigo pasos.

ESCENA IV

Del santuario, por una vía sagrada, sale una mujer vestida de blanco y con barbas.

SACERDOTISA

Hoy no es día de consulta.

ISÁGORAS

(Disculpándose.) No somos de estas regiones...

CLÍSTENES

(Adelantándose, galante.) ...ignorábamos vuestra solicitud en escucharnos.

SACERDOTISA

¿Diplomático?

CLÍSTENES

Es una ofensa agradable.

SACERDOTISA

¿El objeto de vuestra visita?

CLÍSTENES

Engañaros.

SACERDOTISA

Magnífico diplomático. ¿Qué proponéis al Oráculo?

ISÁGORAS

(Apresurándose, abre la talega.) Entregaros estos presentes: oro, vestidos, vinos y cereales.

SACERDOTISA

Podéis ofrecer lo que queráis a los dioses, si

ellos no pueden usarlo, sí en cambio sus sacerdotes. *(Compungida.)* Los dioses vivirían en la miseria si sólo recibiesen amor de los mortales. *(Decidida.)* ¿Qué debemos hacer a cambio de vuestros dones?

CLÍSTENES

Una guerra civil sin importancia, al fin y al cabo será una guerra entre hermanos. Convencer a los espartanos de que peleen contra Atenas.

SACERDOTISA

¿Tenéis un buen argumento?

CLÍSTENES

La explotación y los impuestos de aduana! Ya no se puede comprar nada en Esparta sin que la mitad de su precio no se vaya en pagar los aranceles. Atenas es la culpable!

SACERDOTISA

(Acariciando los presentes.) La profecía de un oráculo no estuvo mejor pagada. Confiad en el dios Apolo y no os desesperéis... Hasta mañana. *(Sale.)*

ESCENA V

ISÁGORAS

(Suspirando.) Bendito sea el dios Apolo!

CLÍSTENES

Siento que vuelve a fortalecerse mi fe.

ISÁGORAS

Si el público fuera griego, nos lapidaría.

CLÍSTENES

No temas, no lapidaron a Aristófanes que ponía a sus personajes a hacer las necesidades en la calle.

ISÁGORAS

(Llamando la atención.) Clístenes!... Las obras de Aristófanes eran muy agradables.

CLÍSTENES

Sin duda, tapándose las narices.

ISÁGORAS

(Repentinamente Filemón.) Me da pena representar en esta pieza.

CLÍSTENES

No eres un mal actor, hay otros peores. *(Intencionalmente.)* Hace frío. Enciende un fuego en homenaje a Apolo, que sirva para calentarnos.

(Filemón coloca leña junto a la puerta del santuario de Delfos. Se sube la túnica y rebusca unos fósforos en los bolsillos de sus pantalones.)

Clístenes

¿Para qué quieres esos fósforos?

Filemón

Para encender el fuego.

Clístenes

Este decorado es de papel. ¿Quieres incendiar el Teatro?

Filemón

Sólo iba a simular que lo encendía.

Clístenes

(Enérgico.) Para simular que se enciende un fuego son suficientes los fósforos de la fantasía.

(Clístenes finge que enciende el fuego. Para entretener la acción hace que los fósforos imaginarios se apaguen varias veces, no obstante su esfuerzo de protegerlos con las manos. También trata de ver el fuego, de sentir su calor.)

Clístenes

Cuando te llegue el momento de personificar a Iságoras, abriéndote paso a través de tu intrincada psicología, hasta el momento en que intentes deshacerte de mí, ¿crees que sería importante que tuvieras en las manos un puñal verdadero?

Filemón

Sería más convincente.

Clístenes

¿Y si no lo tuvieras?

Filemón

No sería lo mismo.

Clístenes

Qué absurdo! Se puede matar sin puñal, como se puede encender fuego sin fósforos. Lo que necesita arder es la imaginación.

Filemón

Tendré que acostumbrarme.

Clístenes

(Observando una desgarbada postura de Filemón, la corrige como un sastre cuando talla un vestido.) Otra cosa!... No debe haber nunca en el escenario una postura que carezca de fundamento. En el verdadero arte creador o en cualquier otro arte serio, no hay lugar para el convencionalismo teatral. Si fuera necesario adoptar alguna postura convencional, debe dársele algún fundamento. ¿Entendido?

Filemón

Entendido.

CLÍSTENES

Desnúdate!

FILEMÓN

Hace frío.

CLÍSTENES

No importa, desnúdate!

(Filemón finge que se quita la ropa y se la va dando a Clístenes, quien la dobla cuidadosamente en perfecta simulación, como si se tratase de un acto verdadero. Filemón comienza a tiritar y castañetear los dientes.)

CLÍSTENES

Acércate al fuego!

FILEMÓN

(Siguiendo la ficción.) ¿Qué van a pensar de mí, en mi país? ¿Qué van a pensar?

CLÍSTENES

Qué van a pensar! En tu país, qué van a pensar! Está bien, vístete. *(Hace que le da la ropa y el otro finge ponérsela.)*

ESCENA VI

Entra Leena, mujer hermosa y despreocupada. Mira de arriba a abajo a Filemón y llena de vergüenza se coloca de espaldas.

CLÍSTENES

(Declamatorio.) No temas, aparición resonante de las mejillas rosadas.

LEENA

(Volviéndose.) No soy ninguna protagonista de Homero.

CLÍSTENES

(Reconociéndola.) Pero, si es Leena!

LEENA

(Abrazándolo.) Clístenes!

CLÍSTENES

¿Cómo puedes hablar si te habías trozado la lengua?

LEENA

Me creció con los chismes. *(Raspándose con el índice la punta de la lengua.)* Yo también tengo mi imprentita. Mi lengua ha sido una locuaz periodista.

CLÍSTENES

Estamos reviviendo nuestra época. *(Reparando en Filemón.)* Déjame presentarte... Iságoras, ¿no recuerdas? *(Leena retrocede.)*

Clístenes

(Ríe estrepitosamente.) Es una broma. Este señor es Filemón el Bueno, compatriota de todos los que vienen a presenciar esta comedia.

Leena

(Recuperándose.) Perdón... creí... es que se parecen.

Clístenes

Es cierto. No se me había ocurrido, se parecen. Filemón es buen amigo nuestro. Ha estudiado profundamente a los griegos y decidí invitarlo a esta tierra. Ya que los historiadores nos han calumniado siempre, qué más da que Filemón vea con sus propios ojos las costumbres de Grecia.

Filemón

(Digno.) Si prefieren, regresaré a mi tierra. Es cuestión de bajar unas gradas y llegar a luneta... y les prometo no meterme más con la cultura de Grecia.

Clístenes

(Insinuante.) No, quédate. ¿Verdad, Leena, que puede permanecer aquí si lo desea?

Leena

Quédate. No hay mucha diferencia entre tu patria de ahora y la Grecia de la peor época.

Clístenes

No exageremos. La Filosofía ha sido una invención de los griegos.

Filemón

(Fastidiado.) Que les ha hecho más daño de lo que ustedes piensan.

Leena

Es cierto, no la pudimos evitar por más que envenenamos a Sócrates.

Clístenes

(Sentimental-caricaturesco.) Murió siendo inocente.

Filemón

Culpable de su inocencia que fue la responsable de su muerte.

Clístenes

¿Sabes para qué sirven las nalgas?

Filemón

Supongo que para sentarse.

Clístenes

(Doctrinario.) No! No! Para que descanse la naturaleza humana, que no es lo mismo. La Filosofía enseña el conocimiento exacto de una

cosa, de la cosa en sí... *(Satisfecho.)* Ah!, no se puede negar el talento de nuestros compatriotas inmortales.

LEENA

¿Y no has leído a Aristóteles? Consulta su "Historia sobre los Animales". Allí se asegura que los elefantes sólo padecen de flatulencias y catarro, sus dos únicas enfermedades.

CLÍSTENES

Un dato muy importante.

FILEMÓN

No me hace ninguna gracia.

CLÍSTENES

No te hace ninguna gracia porque no has aprendido a divertirte con las ironías de la historia y no has entendido todavía que las obras filosóficas sólo han sido compuestas para hacer comprensible la Filosofía a los filósofos.

LEENA

Y las teorías que hoy preocupan tanto a esos señores hace dos mil años que ya en Grecia aburrían.

FILEMÓN

No deja de ser interesante.

CLÍSTENES

Filosóficamente se puede admitir que tú eres el verdadero Iságoras. Por ejemplo: tú eres un "sujeto", a causa del "objeto" de mi conocimiento. Ahora bien, la verdad de un conocimiento consiste en que el conocimiento concuerde con el objeto. Mejor dicho, consiste en que el pensamiento formado por un sujeto, en vista del objeto, concuerde con el objeto.

LEENA

Es la esencia misma de la verdad, la definición misma de la verdad.

CLÍSTENES

Verdadero conocimiento es el conocimiento verdadero, pues no hay verdadero conocimiento más que el conocimiento verdadero.

LEENA

(Explicativa a Filemón.) Esto quiere decir que el conocimiento falso no es conocimiento.

CLÍSTENES

Cuando el conocimiento no concuerda con el sujeto, no es que tengamos un conocimiento falso, es que no tenemos conocimiento. El conocimiento que diremos verdadero conocimiento, el auténtico conocimiento, es el cono-

cimiento verdadero, y el conocimiento verdadero es aquel en el cual el pensamiento concuerda con el objeto, causa del conocimiento del sujeto.

LEENA

No puede ser más simple.

CLÍSTENES

Todo es entender la cosa en sí.

FILEMÓN

(Aturdido.) Sí, sí.

LEENA

Asunto de saber expresarse.

FILEMÓN

Estoy convencido. Me siento el verdadero Iságoras. ¿Quieres que diga por qué Leena, al verme, retrocedió espantada?

CLÍSTENES

(Amable, conduciéndolo fuera de escena.) Ah, no! Vamos a prepararnos. El público ha pagado por ver el espectáculo, no para que se lo relaten. *(Salen.)*

ESCENA VII

LEENA

(Sola, dirigiéndose al público.) Esta pieza es parte de la historia. La historia es un catálogo de crímenes. Luego, esta pieza es una colección de asesinatos. Simplificando: esta pieza es una colección de asesinatos, porque la historia es un catálogo de crímenes. Si Aristogitón mata a Clístenes, Iságoras mata a Leena. Si Leena mata a Iságoras, Clístenes mata a Aristogitón. La trama no puede ser más sencilla. Y después de la muerte de Aristogitón, no habrá quien pueda arrebatarme a Harmodio, que muerto Aristogitón habré terminado con todos mis rivales. Es penoso decirlo, pero Harmodio ha dicho: "Leena, eres mi muchacho femenino". Y a tal punto lo he amado que no sólo acepto eso, sino también que mis rivales sean hombres. Aristogitón, en la versión original de esta historia, quiso arrebatarme a Harmodio, y es posible que Aristogitón quiera volver a arrebatármelo de repetirse la historia. Es capaz de todo, porque es de esa clase de personas que cuando dicen que están enamoradas no les importa que sea de una mujer o de un hombre. En fin, conoceréis como era nuestra época, pero tenéis que ayudarnos a derrocar a Hipias y a Hiparco, los tiranos de Grecia. Y si no fuera mucha molestia que os sirváis reconocernos, como a vuestros lejanos compatriotas, en lo que no hiera nuestra vanidad o vuestro sentimiento y deba disimularse por contraste, analogía o coincidencia.

ESCENA VIII

CLÍSTENES

(Entrando.) Filemón está enterado y de acuerdo.

LEENA

¿Dónde comenzamos la comedia?

CLÍSTENES

Donde los espartanos conspiran contra Atenas.

LEENA

¿Crees que Filemón podrá suplantar a Iságoras con acierto?

CLÍSTENES

Lo veremos. Sus paisanos en la suplantación son un éxito.

LEENA

(Comedida.) ¿No estaremos abusando de nuestra calidad de griegos?

CLÍSTENES

Más daña lo que se calla. Si lo que dijeran de uno hiciera daño, el autor de esta obra ya estaría hecho pasta.

LEENA

(Intempestiva.) ¿Crees que Harmodio me quiera?

CLÍSTENES

Espero que esta vez has de tener mejor suerte y que Aristogitón ayude a tus deseos.

LEENA

(Romántica.) Si Harmodio no fuera Harmodio, siempre que fuera Odiseo, yo sería su Penélope.

CLÍSTENES

¿Qué dices que no se entiende?

LEENA

Que el amor existe y es eterno. Si lo matamos se acabó la especie.

CLÍSTENES

¿Qué especie de amor es ese? Penélope desconfió de su marido Odiseo.

LEENA

Penélope tenía muchos pretendientes y no es fácil despreciar tantos amantes por tener un marido solamente.

CLÍSTENES

¡Vaya! Asunto de mujeres.

LEENA

Esta noche actuaré con el mismo fervor de aquella época y veremos el Teatro de Dionisio, en Atenas, lleno de espectadores que iban a ver a Píndaro y a Sófocles, con el mismo entusiasmo con que hoy se va al fútbol y a los toros.

CLÍSTENES

(Detrás de Leena, ciñéndole la cintura.) Qué pueblo sabio y hermoso!

LEENA

El Estado protegía las Artes y si hubo muchos bardajes y malvados, también hubo profusión de estatuas.

CLÍSTENES

(Forcejea.) Oyéndote hablar así, pienso que te amo.

LEENA

(En vano, tratando de desasirse.) Larguémonos, para que empiece otro cuadro.

CLÍSTENES

(Al público.) Disculpen, pero ya ha comenzado el espectáculo. *(Ambos personajes forcejean.)*

Cae el telón rápido.

(Forcejean.)

Sube el telón más rápido.

(Forcejean.)

Vuelve a caer el telón rapidísimo.

Sube el telón de inmediato.

(Clístenes y Leena han salido.)

ESCENA IX

De varias partes de Grecia, llegan peregrinos al santuario de Delfos.

PEREGRINO 1

Pensar es una enfermedad de la especie.

PEREGRINO 2

(Con dos niños en brazos.) Y una calamidad de la experiencia.

PEREGRINO 3

Y una equivocación de las mujeres.

PEREGRINO 1

Verdadero es el sabio que no piensa.

Peregrino 2

Eres un sabio en potencia.

Peregrino 3

Y nuestro Dios es un genio. Le traigo a mi mujer en recompensa. *(La empuja por un despeñadero.)* La sacrifico en honor de su silencio.

Peregrino 2

Renuncio por Apolo a mis dos últimos niños. *(Lanza a uno por el precipicio.)*

Peregrino 1

A lo que ustedes renuncian es a mantener a la familia.

Peregrino 2

Para los dioses magnánimos, todas nuestras acciones, siempre son pequeños sacrificios.

Peregrino 3

Si nos permitiesen sacrificar a nuestros malos vecinos, alcanzaríamos la perfección social de este rito.

Peregrino 2

Debemos de los dioses satisfacer la ira.

Peregrino 1

Esparta se ha llenado de ignominia.

ESCENA X

Sacerdotisa

(Aparece con el clásico trípode.) Necesitamos humanos sacrificios. No escatiméis las víctimas!

Peregrino 1

Permitidme sacrificar a unos parientes ricos.

Sacerdotisa

Este no es un sitio para intrigas.

Peregrino 2

Apolo, con lágrimas te ofrezco al último de mis hijos. *(Lo tira al abismo.)*

Peregrino 3

Dichoso, yo ya no tengo familia. *(Solloza.)*

Peregrino 1

(A la sacerdotisa.) Llegan más peregrinos, con esclavos, cerdos y gallinas.

Sacerdotisa

Impíos! Nadie quiere sacrificar a su familia, proporcionándole un gran bien a las víctimas.

Peregrino 1

(Toma un cerdo que trae un peregrino y lo lanza al

abismo.) Apolo, acrecienta el fervor de nuestro siglo!

(Continúan llegando más peregrinos entre un escándalo de oraciones ininteligibles, desgarrándose las vestiduras y contorsionando sus cuerpos. El ruido de las gallinas, el gruñir de los cerdos y el llanto de los niños son la plegaria de una algarabía.)

SACERDOTISA

(Imponiendo silencio.) Qué difícil conseguir en Esparta los productos que abundan en Atenas.

CLEÓMENES

(General espartano.) Atenas acapara las mercancías de la tierra y los productos de los otros países le son más familiares que los suyos.

ATENIENSE

(Levantando la mano con una antorcha encendida.) Justo es el dios Apolo: tenemos el poderío de la mecánica y la ciencia, y protegemos los organismos internacionales de la tierra. Además, controlamos el tipo de cambio y las sectas secretas de Minerva.

CLEÓMENES

También tenéis muchos barcos y guerreros, que de no ser un peligro no permitiréis que se enmohezcan.

ATENIENSE

Son para defender la cultura de Occidente.

CLEÓMENES

Vosotros hacéis lo mismo que reprocháis a los persas.

SACERDOTISA

No alborotéis la paz del universo y decid qué deseáis, peregrinos de Grecia.

VOCES

Abundancia, amor, independencia.

PEREGRINO 4

Especies de Cirene
con quesos de Cicilia.

PEREGRINO 5

Baldosas de Corinto
y frutas de Fenicia.

PEREGRINO 6

Con granos de Bizancio,
marfiles de Etiopía.

PEREGRINO 7

Alfombras de Cartago
y tentaciones de Lidia.

PEREGRINO 8

De Panflagonia, colonos,
cuando el cobre sea de Chipre,

y telas de Siracusa
cuando el mercado sea libre.

PEREGRINO 9

Tarento nos mande lino
y carne venga de Italia,
que siendo el oro de Tarsos,
serán perfumes de Arabia.

PEREGRINO 10

Maderas vengan de Tracia
y pescado del Mar Negro.

PEREGRINO 11

De Etruria será la arcilla,
de Rhodas, los alfareros.

PEREGRINO 12

El hierro llegue del Ponto
y de Egipto, minerales,
porque el aceite y el trigo
van del vino a los metales.

SACERDOTISA

Consultaré el Oráculo, pues aún no se ha inventado el fastidio de la democracia. *(Se concentra como una "medium".)* Para importar cuanto habéis indicado, debéis libraros de los impuestos de aduana.

CLEÓMENES

Eso equivale a pelear contra Atenas, espartanos.

SACERDOTISA

(Histérica.) El dios Apolo lo manda!

VOCES

Extirpemos el mal con los culpables!

ATENIENSE

(Aparte.) Avisaré a los arcontes de Atenas. *(Sale.)*

ESCENA XII

Entra una hechicera coja, dando alaridos y aprovechándose del desconcierto general.

HECHICERA

En el mes de Hekatombeión habrá un eclipse de sol!

SACERDOTISA

¿Qué te sucede, Hechicera?

HECHICERA

¿Por qué a las desdichas de los hombres añades otra terrible inquietud? ¿Por qué hacer-

les conocer por horrorosos presagios los desastres futuros? Haz que el mal sea desconocido y que el porvenir los coja de improviso.

SACERDOTISA

¿Cómo te atreves a competir con el Oráculo y a profanarlo con tus brujerías?

HECHICERA

He consultado el hígado de un buitre y he examinado la deposición de un cocodrilo. En el mes de Hekatombeión habrá un eclipse de sol!

SACERDOTISA

Consulta a ver si tu cerebro existe.

HECHICERA

¿A quién daréis más crédito: al ojo o al oído?

SACERDOTISA

Sacrificadla. Apolo no entiende astrología.

HECHICERA

(Mientras es lanzada por el pueblo al precipicio.) En el mes de Hekatombeión habrá un eclipse de sol!

(Se oye un grito, luego una caída, luego un profundo silencio.)

SACERDOTISA

(En estado cataléptico.) Silencio. Sí, silencio y soledad propicia. *(El pueblo reverente comienza a desalojar la escena entre cantos guerreros de la época, con uno que otro acorde de la Marsellesa.)*

ESCENA XIII

Entran Clístenes, Iságoras y Leena.

CLÍSTENES

(A la Sacerdotisa.) Estupendo! Ha sido un trabajo inestimable!

SACERDOTISA

(Con una voz cavernosa.) Percibe esta verdad para que nadie te engañe: "Eres lo que no eres. Soy la que no soy". *(Desaparece.)*

ESCENA XIV

ISÁGORAS

(Repentinamente Filemón.) ¿Qué dijo?

CLÍSTENES

Algo que no es históricamente comprensible.

LEENA

Perfecto, como hace treinta siglos.

Clístenes

Organizaré la locura. Alistaré las huestes enemigas. Morirán varonilmente por haberse virilmente rebelado! *(Sale.)*

ESCENA XV

Filemón

¿Qué dijo?

Leena

Lo mismo, desde hace treinta siglos. *(Burlona.)* Y el ser humano no puede ser siempre el mismo.

Filemón

Quisiera volver a mi país.

Leena

¿Con qué objeto? Cada día inventan nuevas leyes para complicar las antiguas.

Filemón

¿Eres feliz, Leena? ¿Realmente eres feliz con todo lo que te espera?

Leena

No hay máxima plenitud, como vivir dos veces nuestra propia vida.

Filemón

Dichosa tú, Leena, que a tu vida la posees dos veces. ¿Qué harás cuando definitivamente la pierdas?

Leena

Nada, los muertos no pueden hacer nada. Pero estemos alegres: compartimos tu vida con la nuestra.

Filemón

Sin embargo, nadie va a creérmelo.

Leena

Tampoco es necesario que lo cuentes. *(Pausa, luego delirante.)* Filemón, si en vez de este escenario se irguiese otra vez mi antigua Grecia, todos los griegos estaríamos de acuerdo que contemplar un árbol en invierno es más profundo y útil que la ciencia.

Filemón

A mí me han llamado bárbaro por sostener esa tesis.

Leena

No cualquiera lo entiende. Se está condenado a equivocar la existencia. Tortuosa ceguedad de los seres!

Filemón

Creen en los hospitales y en los médicos.

Leena

Por eso es que están enfermos.

Filemón

En el átomo desencadenado y el dinero.

Leena

Por eso son ladrones y asesinos tremendos.

Filemón

Moderémonos. Tal vez haya periodistas y nos pueden meter en un enredo.

Leena

Sí, representemos. Han pagado por admirar esta pieza y no hay que estafar a las gentes como se estafan entre ellas. *(Salen.)*

Telón.

ACTO SEGUNDO

Una calle entre el Leucorio y el Agora.
En el Leucorio, Hipias y el Ateniense.

ESCENA I

Ateniense

Hazme caso, Hipias, descansa. Necesitas reposo. Amanece, y tus ojos, atrozmente abiertos a la fuerza por la implacable conciencia, permanecen desterrados del sueño.

Hipias

Necesito vigilar por Atenas y la concentración de sus riquezas.

Ateniense

¿Temes que Esparta renuncie a los impuestos?

Hipias

He visto con claridad que cuando el capital se concentra lo corrigen las revoluciones o la guerra.

Ateniense

No desesperes, reposa. Es comprensible que los espartanos, persuadidos de tu poderío, se

aventuren a protestar, como niños vapuleados, contra la autoridad de su padre.

HIPIAS

He visto en las mañanas, cuando delibero con los magistrados, una sombra descomunal en el Pritáneo, aterradora y compacta. Me hacía señas sobre las arcadas. Trazaba jeroglíficos con figuras heridas de animales, y susurraba a mi oído frases ininteligibles, pero de material pegajoso como sangre: "Sufre León, sufre un azar insufrible; súfrelo mal que te pese; nadie haga tal o nadie deje de pagarlo". Y luego desaparecía, para volver a atormentarme por las tardes.

ATENIENSE

(Aparte.) En vano pretender que repose, si ya ha perdido el descanso.

HIPIAS

La conciencia convierte a los más valientes en lastimosos cobardes.

ATENIENSE

Extírpala, para evitar el daño que te causa.

HIPIAS

No! Tendría que extirpar con ella mis ganancias y quedaría más pobre que un esclavo.

ATENIENSE

Los mismos dioses se han puesto contra ti.

HIPIAS

Al mismo tiempo que se comete una culpa, nace para atormentarnos la pena. *(Pausa.)* La conciencia nos sirve de verdugo, nos azota su látigo invisible.

ATENIENSE

Serénate. Busca tu lecho y duerme.

HIPIAS

No! Los culpables se acusan en los sueños. Revelan sus secretos en los delirios funestos de la fiebre.

ATENIENSE

Según el testimonio que tengas de ti mismo, te acompañará la esperanza o el temor.

HIPIAS

Mi primer castigo es que si yo mismo me juzgase no me absolvería. Oigo pasos! Siento esa sombra extraña vigilándome!

ATENIENSE

Te atormentas con imaginaciones penosas.

Hipias

Se ha convertido en la conspiración de mis desgracias. *(La sombra se proyecta sobre el estilóbato del Leucorio.)* Es ella, mi castigo! Espántala! Espántala!

ESCENA II

Hiparco

(Entrando.) No se puede espantar a los fantasmas... Te veo tembloroso y pálido. ¿Qué te pasa? ¿No me reconoces? Soy Hiparco, tu hermano.

Hipias

(Reponiéndose.) Jamás he saboreado tanto que seas realmente mi hermano.

Hiparco

Trae una ánfora de vino para celebrarlo.

Hipias

Al instante. Necesito beber algo que me dé descanso. *(Sale.)*

ESCENA III

Hiparco

¿Sigue alucinado?

Ateniense

Descansará antes de que pueda trastornarse. Todo está preparado.

Hiparco

Sí, todo está preparado. Los rebeldes se han ido a las montañas. Provisionalmente seremos derrotados por Clístenes e Iságoras. Provisionalmente. Es una cuestión de fórmula, de fidelidad con la Historia, luego vendrá la represalia.

Ateniense

Somos un pueblo singular. Convertimos nuestras traiciones en leyes y dejan de ser traiciones.

Hiparco

La Ley hay que utilizarla como Ley, no porque sea justa, sino porque nos ajustamos a ella.

Ateniense

Todo el mundo traiciona porque tiene miedo, y tiene miedo porque no es leal, y no es leal porque es ambicioso, y es ambicioso porque traiciona. Hoy he puesto la cicuta en el vino de Hipias y me siento benefactor de este pueblo.

Hiparco

También eres pueblo y el pueblo nunca

sabe lo que quiere. Hay que engañarlo para evitar que caiga en el error. Hoy estás contra Hipias, mañana contra Clístenes, pero en el fondo eso no tiene importancia. Lo importante es estar bien con el Gobierno.

ATENIENSE

Comprendo lo que dices: el pueblo no deja de ser un simple ejecutado que siempre colabora con sus ejecutores. Iré a recibir en tu nombre a Clístenes e Iságoras, pues he aprendido a quedar bien con los que mandan. *(Sale.)*

ESCENA IV

(Entra Hipias con su ánfora de vino.)

HIPARCO

Las fiestas Panateneas comenzarán esta tarde. He visto las canéforas e hidriáforas. Todo está preparado. Los propíleos del templo de Atenea se han engalanado con ramos de olivo entrelazados. Se realizará el concurso de poesía, acompañado de cítaras y flautas. Al vencedor se le entregará una corona y un premio en metálico. Participarán Harmodio, Aristogitón y Onomácrito.

HIPIAS

(Bebiendo el vino.) Quizás ya no disfrute de todo eso.

HIPARCO

Hemos disfrutado bastante, es justo que disfruten otros.

HIPIAS

El Poder es una sucesión de ignominias.

HIPARCO

Antes de pelear con el enemigo, deberíamos armarnos de un garrote y darle en la cabeza a todos nuestros parientes y amigos, y cuando los garrotes apunten a nosotros y quiebren nuestros cráneos veamos en ello un acto de justicia y estemos de acuerdo con el agresor.

HIPIAS

La idea no me parece mala, pero sobrepasa a nuestras fuerzas ese inaudito valor.

HIPARCO

Inaudito es pelear contra quienes no conocemos. Gente que nada nos ha hecho y a quienes no hemos tratado.

HIPIAS

En el anonimato de la guerra pagan los inocentes.

HIPARCO

Debería exigirse una insignia para respetar

la vida de los que no conocemos, de este modo habría una revolución justiciera. *(Pausa.)* Iré a acicalarme, para recibir cordialmente a esos desconocidos. *(Se va.)*

ESCENA V

Hipias

(Solo.) Somos de carne y esqueleto: la única causa de nuestras innumerables desdichas. *(Bebe otro trago de vino.)*

ESCENA VI

Aristogitón con una flauta y Harmodio con una cítara aparecen por la calle y se detienen frente al Leucorio. Hipias se oculta detrás de las columnas jónicas.

Harmodio

Con el lenguaje aprendemos a comunicarnos, pero con la poesía aprendemos a sentirnos. *(Sonido de cítara.)*

Aristogitón

Y es tanto más importante sentir que comunicarse, cuanto que nos comunicamos para expresar lo que sentimos. *(Sonido de flauta.)*

Harmodio

Lo que bien se concibe se expresa claramente y las palabras llegan a los labios sin dificultad. *(Sonido de flauta seguido de sonido de cítara.)*

Aristogitón

Las ideas arrastran las palabras, que cuando imprimen su huella en el espíritu copiosamente a nuestra lengua acuden. *(Sonido de cítara y de flauta.)*

Harmodio

Lo que es armoniosamente sentido es admirablemente expresado. No hablo de la emoción de los imbéciles. *(Sonido de flauta.)*

Aristogitón

En el sentimiento radica la fuerza motriz de la poesía, diría que es su fondo, como la inteligencia su forma. *(Largo sonido de cítara.)*

Harmodio

He notado que cuando un poema nos es insoportable, es porque a la carencia de talento se une un sentimentalismo agobiador. *(Prolongado sonido de flauta seguido de sonido de cítara.)*

Aristogitón

El equilibrio del sentimiento y de la inteligencia produce la poesía, la única que como tal debe llevar este nombre. *(Sonido de cítara y de flauta.)*

Hipias

(Acercándose a ellos.) He escuchado todo cuan-

to habéis dicho y no os he entendido nada. Por favor, contestadme, qué es al fin la poesía?

HARMODIO

Ya que nos habéis sorprendido os seremos sinceros: quienes lo saben se callan, hablan de ella quienes no lo saben.

HIPIAS

¿Entonces, para qué discutir?

ARISTOGITÓN

Es una costumbre socrática.

HIPIAS

Pues, seguid discutiendo y perderéis el tiempo como Sócrates, que siempre hacía preguntas y no contestaba ninguna. *(Pausa.)* Me gustan más Epicuro, Demócrito o Pirrón.

HARMODIO

De la escuela de Epicuro salen hombres intemperantes y de la de Pirrón, salvajes.

ARISTOGITÓN

¿Qué os ha fascinado de sus filosofías?

HIPIAS

La de tener dos oídos y una boca: podéis oir más y hablar menos.

HARMODIO

No es posible decir nada absurdo que ya no lo han dicho los filósofos.

HIPIAS

Y sin embargo, aseguran que para ser feliz se necesita aire puro, habitación modesta y alimentos higiénicos.

ARISTOGITÓN

No me parece mal; las cosas naturales son fáciles de conseguir, sólo resulta inútil lo costoso.

HIPIAS

(Saca un papel y lee.) "No te corrompas en ambiciones, ni en afán de gloria; evita la febril competencia ciudadana y la agitación de la política; no envidies la fortuna de tus amigos ni de tus enemigos; busca el reposo del campo y considera, como la más segura felicidad, no desear jamás lo que no tienes". *(Bebe otro trago de vino.)*

ARISTOGITÓN

Esos consejos le caen bien a un soltero.

HIPIAS

(Continúa leyendo apresuradamente.) "Los sentidos deforman el objeto al percibirlo y la razón no es más que la servidora sofista del deseo. La

to habéis dicho y no os he entendido nada. Por favor, contestadme, qué es al fin la poesía?

HARMODIO

Ya que nos habéis sorprendido os seremos sinceros: quienes lo saben se callan, hablan de ella quienes no lo saben.

HIPIAS

¿Entonces, para qué discutir?

ARISTOGITÓN

Es una costumbre socrática.

HIPIAS

Pues, seguid discutiendo y perderéis el tiempo como Sócrates, que siempre hacía preguntas y no contestaba ninguna. *(Pausa.)* Me gustan más Epicuro, Demócrito o Pirrón.

HARMODIO

De la escuela de Epicuro salen hombres intemperantes y de la de Pirrón, salvajes.

ARISTOGITÓN

¿Qué os ha fascinado de sus filosofías?

HIPIAS

La de tener dos oídos y una boca: podéis oir más y hablar menos.

HARMODIO

No es posible decir nada absurdo que ya no lo han dicho los filósofos.

HIPIAS

Y sin embargo, aseguran que para ser feliz se necesita aire puro, habitación modesta y alimentos higiénicos.

ARISTOGITÓN

No me parece mal; las cosas naturales son fáciles de conseguir, sólo resulta inútil lo costoso.

HIPIAS

(Saca un papel y lee.) "No te corrompas en ambiciones, ni en afán de gloria; evita la febril competencia ciudadana y la agitación de la política; no envidies la fortuna de tus amigos ni de tus enemigos; busca el reposo del campo y considera, como la más segura felicidad, no desear jamás lo que no tienes". *(Bebe otro trago de vino.)*

ARISTOGITÓN

Esos consejos le caen bien a un soltero.

HIPIAS

(Continúa leyendo apresuradamente.) "Los sentidos deforman el objeto al percibirlo y la razón no es más que la servidora sofista del deseo. La

misma experiencia puede ser placentera o reprochable, según la acción o quien la comete. Los mismos dioses existen o no, según las naciones o las creencias". *(Bebe otro trago de vino.)*

HARMODIO

Eso explica que todo es incierto en la vida y que hay que arreglárselas con probabilidades.

HIPIAS

(Arruga el papel lleno de profundo abatimiento.) La ciencia y el arte son estériles, el vigor incapaz de esfuerzo, la riqueza inútil y la elocuencia impotente.

ARISTOGITÓN

Es mejor ser esclavo de los dioses que de las máximas de los filósofos.

HIPIAS

(Haciendo esfuerzo para no desplomarse.) Hay que buscar inteligentemente lo que debe elegirse y lo que debe evitarse y desechar las vanas aspiraciones de las que nace la confusión que altera el alma. *(Deja caer el ánfora de vino que se rompe.)*

ARISTOGITÓN

¿Qué os pasa?

HIPIAS

Por favor, conducidme a mi lecho. *(Aristogitón y Harmodio lo llevan al interior del Leucorio.)*

ESCENA VII

LEENA

(Furtiva y sola.) Al fin he llegado al término. Ahí se encuentra el Leucorio, ostentoso palacio de Gobierno, donde se empollan los crímenes del pueblo. Todos han caído en las redes. Son esclavos del destino o la miseria, la religión o las leyes, pero sobre todo de la represión de sus instintos siniestros. Esclavos del amor, la castidad, la inocencia, del insaciable estómago y del sueño. *(Pausa.)* Ahí sale Aristogitón con su presunción de poeta. Tengo que tratarlo como a un buen compañero, cómplice sin saberlo de la maldad de mis deseos. Deslizaré una frase dudosa en sus orejas.

ESCENA VIII

Se acerca a Aristogitón y le dice algo al oído.

ARISTOGITÓN

Sé lo que todos piensan sobre mí y Harmodio.

LEENA

Disculpa. Digo la verdad siempre que puedo.

ARISTOGITÓN

Lo único que existe entre nosotros es una

amistad perfecta. Algo que no puede existir entre hombres y mujeres.

LEENA

No hay duda de que el Arte echa a perder a los poetas.

(Son interrumpidos por una algarabía de voces.)

ESCENA IX

Entran Clístenes e Iságoras a caballo, custodiados por el Ateniense y un séquito de revolucionarios.

CLÍSTENES

(A Leena.) Todo está controlado. Hemos sitiado la ciudad y obtenido una gentil colaboración de parte de los leales atenienses. No ha habido una sola gota de sangre, como si ésta fuese adrede una revolución aburrida.

ISÁGORAS

Todo parecía complicado y ha resultado sencillo. No sospeché que llegaríamos a gobernar este país, y sin embargo, después del triunfo todo se vuelve insospechable.

(Vítores y hurras del séquito.)

CLÍSTENES

(Imponiendo silencio.) El triunfo es generoso, pero no vive de escándalos. Recoged los caballos y descansad en paz esta noche.

(Iságoras y Clístenes descienden de sus caballos. El séquito se retira, menos el Ateniense, quien conversa con Aristogitón a un lado de la escena.)

ESCENA X

HIPARCO

(Saliendo precipitadamente del Leucorio.) Bienvenidos. Espero que no hayan tenido contratiempos. Había girado instrucciones a los atenienses.

CLÍSTENES

Ningún contratiempo, desafortunadamente, excepto un grupo de rebeldes que se han refugiado en las montañas esperando órdenes de Hipias.

HIPARCO

(Restregándose los ojos.) Hipias acaba de fallecer.

(Momento de silencio.)

CLÍSTENES

(Abrazando a Hiparco.) Dios lo haya perdonado.

ISÁGORAS

(Idem.) Resignación, el sufrimiento ennoblece.

Ateniense

(Idem.) Era un gran hombre, qué lástima! *(Moquea moderadamente.)*

Leena

(Abrazando también a Hiparco.) Júpiter le dé su paz.

Hiparco

(Visiblemente compungido.) Muchas gracias.

Aristogitón

(Idem.) La muerte es renacer y despertar.

Clístenes

(A Aristogitón.) Aún eres joven para entender el significado de la muerte, pero como sucesores de Hipias agradecemos tu espíritu de condolencia. *(Dirigiéndose a los demás.)* Nuestro primer decreto será enterrarlo con todos los honores. Avisen a los rebeldes para que regresen tranquilamente a sus casas y asistan a los funerales.

Hiparco

(Mojigato.) Trataremos de convencerlos. *(Va a retirarse y se detiene.)* En nombre de mi hermano les anticipo las gracias. *(Sale, seguido del Ateniense y de Aristogitón.)*

ESCENA XI

Clístenes

Después de varios años, este es un día en que me noto satisfecho. Supongo que mañana la vida ha de ser más agradable.

Iságoras

Me siento honrado de compartir con ustedes el Poder.

Leena

Has hecho méritos para merecerlo y has aprendido con sorprendente rapidez nuestras lecciones.

Clístenes

Sin embargo, recuerda que primero está Clístenes y después Iságoras. Puedo darte prioridad en la miseria, en la enfermedad o en el exilio, pero no en el Poder. Creo que esto es obvio y no necesita explicación.

Iságoras

Me revelas una verdad evidente, cuando me he identificado con los poderosos. Me atrae profundamente ser alguien.

Clístenes

Siempre se es alguien a expensas de otros.

LEENA

(Maliciosa, a Iságoras.) Ha llegado tu momento, no desaproveches la oportunidad.

ISÁGORAS

Tomaré las prevenciones del caso.

CLÍSTENES

Antes tenemos que planificar muchas cosas y sobre todo tecnificar a este país, acostumbrado a vivir en la anarquía. *(Salen.)*

(Leena hace ademán de marcharse, pero se detiene al notar que Harmodio sale del Leucorio.)

ESCENA XII

LEENA

(Aproximándosele.) ¿Cómo estás Harmodio? ¿No te alegras de verme?

HARMODIO

Depende. Las mujeres se tornan hermosas cuando alguien ha fallecido, como un reclamo de la maternidad a la vida.

LEENA

Eres un poeta galante. Hemos acordado darte el premio en el Certamen Nacional de Poesía.

HARMODIO

Gracias. Son descuidados mis versos, pero no carecen de inspiración.

LEENA

Estoy convencida de que aun separando el ritmo y la medida, todavía permanece el poeta en las líneas dispersas. Quizás por eso he consentido en casarme contigo, como premio adicional del certamen.

HARMODIO

Preferiría permanecer soltero.

LEENA

Veo que lo que constituye un premio para mí, se convierte para ti en un castigo.

HARMODIO

Así es. Comprende que el fuego que despiertan las mujeres es inseguro y fugaz, en cambio la amistad es permanente y segura. Mientras la razón no me abandone, nada encontraré comparable a un buen amigo.

LEENA

¿Te refieres a Aristogitón?

HARMODIO

Es cierto. Conozco más su alma que la mía

y me fío más de él que de mí mismo. Sin embargo, disculpa, prefiero retirarme para no hablar de estas cosas. *(Sale lentamente. Leena permanece desorientada, mirándolo.)*

ESCENA XIII

CLÍSTENES

(Entrando.) ¿Sabes? Tengo una preocupación que quiero cancelar de una vez. He descubierto que para un hombre no está bien tener sólo una mujer, porque su vigor dura mucho tiempo, mientras que la sazón florida de la belleza femenina es efímera. De allí que un hombre debe tener cortesanas para su deleite y concubinas para la diaria salud de su cuerpo, pero también debe procurarse una buena esposa que le dé legítima descendencia y sea una fiel custodia de su hogar. En una palabra, vengo a proponerte matrimonio.

LEENA

Clístenes, creo que tenemos tres mil años y que no estamos en edad de casarnos.

CLÍSTENES

Piénsalo bien. No soy sentimental, pero no quisiera que te quedaras soltera.

LEENA

(Abstraída.) No tengo ganas de bromas.

CLÍSTENES

(Observándola.) Eso revela que sigues enamorada de Harmodio.

LEENA

No sabría decírtelo, sólo sé que mi corazón es inconstante por naturaleza.

CLÍSTENES

No me dices nada nuevo. Así es el corazón de todo el mundo, con la diástole de la soberbia y la sístole de la vanidad. Eres terca y deberé hacer algo por salvarte.

ESCENA XIV

Pantomima. Entra Iságoras, seguido de escribanos y esclavos que portan sillas y banquetas de la época, al son de una fanfarria saltarina y burlona, colocándolas a manera de un Despacho de Gobierno.

CLÍSTENES

Perfecto. Comienza la civilización. Los dos más importantes legisladores de Atenas, entran en posesión de sus cargos. Siéntate allí, Leena, por esta vez harás de espectadora. *(A los escribanos.)* Tomen nota de todo cuanto se disponga y decrete. La posteridad no debe perderse nada de las sabias disposiciones de Clístenes. Primer decreto: Quedan prohibidas las enfermedades. El que se enferme tendrá que pagar una multa de veinte dracmas al médico.

Iságoras

(En voz baja.) Recuerda que el primer decreto es enterrar a Hipias.

Clístenes

Tienes razón, los muertos no pueden esperar. Corrijan, Primer Decreto: Sepultar a los muertos. Consecuencias: los vivos deberán encargarse de que no haya escasez de muertos, a fin de que este decreto sea cumplido fielmente. Quien no cumpla este decreto será sospechoso de longevidad, y entonces su actitud estará contemplada en el inciso 4), acápite 16, aparte Nº 1 de la Ley de Vejez, que obliga a los ancianos a no burlarse de la existencia dándole una apariencia decrépita, para lo cual deberán suicidarse o solicitar a los agentes del suicidio una medicina que les expedite el fiel cumplimiento de este artículo.

Iságoras

Quizás sea conveniente elaborar un Reglamento que interprete con claridad el espíritu de esta Ley, no sea que por una u otra interpretación errónea se convierta este país en la tierra de los inmortales o en un cementerio general.

Clístenes

Tienes razón, Leena y yo hemos incurrido en el primer error. Anoten: Deberá también redactarse un Reglamento que interprete a su vez

el espíritu del Reglamento, con los instructivos adicionales que se considere de rigor. Hay que poner orden en este país y para eso se necesita organización y método. Imbuir a los habitantes del sentido de la disciplina y del sentido de la Administración, y enseñarles la técnica de la Contabilidad y la Estadística.

Iságoras

Me parece sumamente conveniente.

Clístenes

Este país no se ha dado cuenta de que una comunidad puede vivir sin comer, sin robar, sin dormir y hasta sin hablar mal de los demás, pero jamás puede vivir sin Estadística.

Esclavo 1

Toda la vida hemos vivido sin eso y no hemos notado la diferencia.

Clístenes

Mientes. No han notado la diferencia, porque no han notado la Estadística. Eso se llama deserción. Sin Estadística no sabríamos el número de esclavos, ni de mercaderes, ni de hijos naturales de padres no casados, ni de cuantas personas llegan a los veinte años sin tener amibas. Ignoraríamos las cosas más importantes del país.

Leena

Es natural. Necesitamos que el mundo comience a ser administrado.

Esclavo 2

¿Y qué se gana con ello si el costo de la vida aumenta y los salarios son insuficientes?

Clístenes

Muy atinado. Genialmente atinado. Haremos una revisión arancelaria. Se subirán los impuestos con el ánimo de que se abarate la vida. El que no pueda vivir dentro de una vida barata, se convierte en una carga social, pues nada cuesta tanto como la pobreza. Y por supuesto, el que no pueda pagar los impuestos va a la cárcel.

Una Esclava

Hace días que en casa no hay un vaso de leche para los niños pequeños.

Clístenes

Todo el mundo tendrá su vaca, pero no podrá ordeñarla sin permiso del dueño. Se sacrificará el interés particular al interés común, siempre que se demuestre un interés particular por el interés común de la leche.

Escribano

Cuesta entender tu lenguaje.

Clístenes

Cuanto menos se entienda, será más convincente. Decrétase, asimismo, que el pueblo se empadrone y se extienda a cada uno por duplicado constancia de su empadronamiento, que servirá al mismo tiempo como un certificado de existencia. No se puede vivir sin una constancia de que se ha nacido. Cada constancia se acompañará de once copias en papiro satinado para efectos administrativos.

Iságoras

Advierte que la Administración es una ciencia complicada y compleja, por lo que estos trámites tardarán algún tiempo, pero que de ninguna manera pueden posponerse.

Clístenes

Espero que hayan entendido. Ahora, id y pregonad estas cosas, quiero que este pueblo se vuelva funcional e inteligente. Sobre todo inteligente. *(Pausa.)* Ah!, y llevaos los escritorios, un Jefe de Estado también tiene derecho a descansar. *(Fanfarria. Salen llevándose los muebles.)*

ESCENA XV

Iságoras

No hemos comenzado mal.

Leena

Creo que hemos comenzado bien.

CLÍSTENES

(Enjugándose el sudor.) Mañana continuaremos. Hay muchas cuestiones que disponer todavía.

ISÁGORAS

Sin embargo, has citado en esta época materias que no han sido descubiertas, como la Contabilidad y la Estadística.

CLÍSTENES

No importa. La civilización es tan vieja como la humanidad, y simplemente nos adelantamos a algunos descubrimientos. Lo importante para esta nueva sociedad es que se cuente con la adhesión de sus miembros.

LEENA

Será conveniente establecer un Archivo y una Sección de Control.

CLÍSTENES

Ya lo tengo previsto. Un honrado sentimiento cívico no debe descuidar esos detalles. Se construirá un edificio funcional, para Aprendizaje de la Vida Moderna, en el cual se empleará losa antibacterial y se seguirán las instrucciones del Código Nº 3 contra temblores. En el segundo piso se instalará la Oficina Auxiliar para Expedientes de Formalidades en Trámite, Sección de Casos no Resueltos, Departamento Anexo al Consejo Directivo de la Quinta División del Ministerio de Asuntos Arbitrarios en Curso.

LEENA

Eres un gran estadista.

ISÁGORAS

Es la única manera de concebir una sociedad organizada.

CLÍSTENES

Se acabará la frivolidad y la dispersión, para lo cual exigiremos una colaboración activa y nos empeñaremos en la creación de un fichero razonable de las pocas gentes que sirven para algo.

TELÓN.

ACTO TERCERO

Un claro del bosque. Por encima de los árboles centrales se divisa el Leucorio. A la derecha una estatua. En medio, una banqueta. En ella, Clístenes y Leena.

ESCENA I

Clístenes

Se me ha ocurrido una hermosa idea que quiero compartir contigo. Ha sido demasiado fácil llegar a gobernar este pueblo. El destino parece haber actuado con excesiva prudencia y bien valdría la pena reemplazarlo con los caprichos de Leena y las ambiciones de Clístenes. Leena que siempre ha deseado a Harmodio. Clístetenes que hoy no desea otra cosa que el Gobierno. A Leena, Aristogitón le impide consumar su fuego. A Clístenes, Iságoras le impide ser el dueño absoluto del Poder. Compartir lo que se tiene es comunismo, en cambio, cometer un crimen puede beneficiar a la víctima y hacernos más respetuosos con la vida.

Leena

Sería una solución, aunque es un día consagrado al Arte y no debiera mancharse con la sangre de un poeta.

Clístenes

Los poetas deben recibir un premio a sus mentiras: el crimen, más delicado que toda la poesía. Asesinado Aristogitón, tendrías menos problemas con Harmodio, salvo el de la voluptuosidad del amor, que no se diferencia de la voluptuosidad por los mariscos. Asesinado Iságoras, no tendría más problema que el de proclamarse, sin jactancia, el único Gobernante y el de llorar la ausencia de mi compañero en política. Luego, qué hermoso recibir la tranquilidad de no haber sido siquiera sospechoso.

Leena

Se nos hace fácil matar, porque nos resulta difícil morir. Pero recuerda que Iságoras se llama Filemón y que realmente no es griego. Al verdadero Iságoras lo asesiné hace tiempo.

Clístenes

No importa, un buen Gobernante debe sacrificarlo todo a sus ideas y a su ambición, como una buena amante debe defender la única razón de su lecho. Ven, tengo un plan que proponerte, el amor y la ambición son ciegos, qué importa lo que hagamos para proveerlos de vista. *(Salen.)*

ESCENA II

Entran Iságoras y Aristogitón.

Aristogitón

Los rebeldes han comprendido la magnanimidad de los vencedores y han decidido deponer las armas y asistir a los funerales de Hipias. Hiparco y el Ateniense explicaron la situación con justas y comedidas palabras.

Iságoras

Vuestra lealtad será recompensada. En el Certamen de Poemas otorgaremos el primer premio a Harmodio y anunciaremos su compromiso con Leena. Es un regalo adicional que él ignora y que posiblemente Leena no rehuse.

Aristogitón

Premiar a quien no lo desea es como un castigo y doble tortura cuando se le otorga lo que más aborrece. No echaréis a perder la amistad de dos honrados atenienses interponiendo una mujer en sus vidas. Mal recompensaríais nuestra lealtad.

Iságoras

Clístenes se ha empeñado en ello. Leena ha colaborado con nosotros y quiere satisfacer sus deseos.

Aristogitón

Enfréntate a sus proyectos y seremos más leales contigo que con Clístenes.

Iságoras

Veo que ya me tuteas. Tal vez eso le conviene a un político que tiene que gobernar en un país extranjero.

Aristogitón

No comprendo.

Iságoras

Lo esencial no es comprender, si no ayudar. Clístenes y Leena están muy enterados de mi vida y eso constituye un peligro para mi Gobierno. El que sepan más de uno mismo es como si traicionaran nuestra propia existencia. Para sentirme liberado deseo la muerte de las personas que se me han vuelto demasiado íntimas.

Aristogitón

Es justo lo que dices. Cuando en manos de otros se arriesgan los secretos, se compromete seriamente la vida.

Iságoras

¿Qué harías en mi caso?

Aristogitón

Matar, evitándome complicaciones futuras.

Iságoras

No convendría que fuese el asesino de Clís-

tenes, atribuirían el crimen a mi ambición y envidia, empañándose mi reputación y ensalzándose injustamente a la víctima. En cambio, podría inocentemente ser el asesino de Leena, pues cualquiera se atrevería a sacrificar a una mujer para salvaguardar la más perfecta de las amistades, y... desde luego, esperando que este favor también le sea devuelto en amistosa forma.

Aristogitón

Te sería devuelto con la cabeza de Clístenes, librándote de la inseguridad en que vives.

Iságoras

Y de la imprudencia de que sepan demasiadas cosas sobre mí.

Aristogitón

Traeré el puñal oculto bajo la rama de mirto. *(Sale.)*

ESCENA III

Iságoras

(Solo, en un extremo del escenario.) Quiero ser un hombre justo y para ello debo desconocer la virtud. Nada podría perjudicarme tanto como la lealtad o la honradez. Comencé temeroso, ju-

gando a esta vida de la escena, y poco a poco se ha ido apoderando de mí hasta convertirse en escena de mi vida, tal como si se atrapara un sueño en plena realidad. Acabo de descubrir la utilidad del poder, que es lo único que nos puede hacer libres. Esta libertad la defenderé a cualquier precio. Por supuesto, esperaré que Aristogitón mate a Clístenes, no para asesinar a Leena, sino para deshacerme de Aristogitón, que ya sabe demasiadas cosas sobre mí.

ESCENA IV

Entran Clístenes y Leena al otro extremo del escenario. Iságoras permanece de espalda a ellos.

CLÍSTENES

(A Leena.) Discreta oportunidad. Te dejaré a solas con él, para que no siendo testigo del crimen, no pueda culparte ni sospechar de ti. *(Sale.)*

ESCENA V

LEENA

Buenos días, Iságoras.

ISÁGORAS

(Fríamente.) Buenos días, Leena.

LEENA

Pareces fastidiado.

ISÁGORAS

Pensaba que los hombres mueren y no son felices.

LEENA

Es una verdad muy simple a la que simplemente nos hemos acostumbrado. *(Saca un puñal de su túnica y mira inquieta a su alrededor.)*

ISÁGORAS

La muerte no significaría nada, si no estuviese de por medio la vida.

LEENA

(Avanzando hacia él.) Ese es tu punto de vista, arbitrario como todo punto de vista. *(Entra Aristogitón mostrando a Iságoras su puñal bajo la rama de mirto. Leena preocupada, sin notarlo, se vuelve al otro extremo del escenario ocultando su arma.)*

ESCENA VI

ARISTOGITÓN

(Percatándose de Leena y escondiendo el puñal.)

Los peores asesinos tienen momentos en que arrojan el arma.

LEENA

Conozco esos momentos, se parecen a la conversión y al arrepentimiento, son de una dulzura insoportable.

ISÁGORAS

El crimen también es arrepentimiento y soledad. Un acto de suma redención y pureza. Jamás el alma se encuentra tan sola y en sí misma como en el momento de ejecutarlo.

ESCENA VII

CLÍSTENES

(Entrando.) ¿Les echo a perder este momento?

ISÁGORAS

Al contrario, llegas a tiempo.

CLÍSTENES

(Para sí.) Más vale llegar a tiempo que ser asesinado.

AL MISMO TIEMPO

CLÍSTENES

(Aparte a Leena.) ¿Qué ocurre?

LEENA

(Idem.) Aristogitón echó a perder nuestros planes.

CLÍSTENES

Tu amor empieza a costar caro. Terminemos de una vez.

LEENA

Paciencia, lo invitaré a un paseo por el bosque.

ISÁGORAS

(Aparte a Aristogitón.) Nos cae del Olimpo.

ARISTOGITÓN

(Idem.) Déjame solo con Clístenes.

ISÁGORAS

Invitaré a Leena a un paseo sin regreso por el bosque.

ARISTOGITÓN

Los riesgos que se corren son los mismos.

LEENA

(Casi gritando.) Iságoras, acompáñame al bosque.

Iságoras

(Idem.) Espérame en el columpio, pensaba invitarte.

Leena

Cerca de las violetas rosadas. Por favor, no tardes.

(Ambos se van.)

Clístenes

(Aparte.) Con qué cordialidad van a matarse!

ESCENA VIII

Clístenes

Eres, como un hermano nuestro, Aristogitón. Nunca sería capaz de hacerte daño.

Aristogitón

Es una confesión inoportuna. ¿Piensas acaso hacerme daño?

Clístenes

Rara vez coincide lo que siento con lo que hablo y generalmente hago lo contrario de lo que pienso.

Aristogitón

¿Qué pensarías si te dijera que tengo un puñal oculto bajo esta rama de mirto?

Clístenes

Pensaría que uno es el mayor enemigo de sí mismo, cuando no se deshace de sus enemigos.

Aristogitón

Sin embargo, me has llamado "hermano".

Clístenes

Precisamente, de nadie desconfía tanto como de un hermano. Siempre se mata a los que se aman, con un puñal o con un abrazo.

Aristogitón

Pues yo te aborrezco y he venido a matarte.

Clístenes

Por eso mismo, abrázame. La peor ofensa que se puede hacer a quien se aborrece es abrazarlo. Cuando mueren mis enemigos, siempre envío una tarjeta de pésame.

Aristogitón

Creo que si me acerco nos heriríamos los dos.

Clístenes

Eso nos uniría para toda la vida. Nadie ama tanto como los soldados, después que se han de-

sangrado en la batalla. Pero estoy muy agradecido contigo y sería incapaz de apuñalearte.

ARISTOGITÓN

No veo que tengas otra cosa que agradecerme, sino quizás tu muerte.

CLÍSTENES

Has impedido que Harmodio me quite la única compañera que poseo.

ARISTOGITÓN

Mientes. Esa mujer quiere echar a perder nuestra amistad y tú has colaborado con ella.

CLÍSTENES

Te engañas. Todo ha sido una trampa. Esa mujer, que quiero a mi manera, hace que sienta por ti una inconfesable gratitud y que comprenda lo que significa tu amistad con Harmodio, toda vez que esa amistad impide que Leena pueda abandonarme por ese hombre. Después de treinta siglos no es fácil resignarse a perder una mujer por un poeta, sobre todo que los poetas deben permanecer solteros.

ARISTOGITÓN

Sin embargo, piensas obligar a Harmodio a que se comprometa con ella.

CLÍSTENES

Porque eso la hará feliz, y es nuestra obligación hacer felices a los seres que amamos. En el fondo de mi corazón no deseo que se comprometan, pero quiero estar en paz con mi conciencia haciéndola feliz con Harmodio. Hay que sacrificarse por lo que uno adora. Sin embargo, sería una buena acción de tu parte evitar que Clístenes llegue a sacrificarse de ese modo.

ARISTOGITÓN

Empiezo a creerte sincero.

CLÍSTENES

Soy sincero, cuando se me brinda la oportunidad de serlo.

ARISTOGITÓN

Si todo se arregla, te prometo evitarnos recíprocas molestias y llevarme a Harmodio lejos de este país.

CLÍSTENES

Eres un hombre prudente. En recompensa, tú y Harmodio ganarán todos los Concursos que patrocine mi Gobierno. *(Pausa.)* Dame un abrazo, lo merezco.

(Al abrazarse, Aristogitón cae al suelo, asesinado por el puñal envenenado de Clístenes, no sin antes haber intentado sin éxito apuñalear a éste.)

Clístenes

(Se quita debajo de la túnica una cota de malla, que oculta protege su espalda.) En este mundo todos atacan por la espalda. Hay que estar prevenidos. Este hombre se ha evitado recíprocas molestias y se ha jugado su vida por creer en la sinceridad, cuando también pudo morir por no haber sido sincero. De todos modos, a quien le llega su término de nada le sirve ser verdadero o falso. *(Se coloca nuevamente la cota de malla en su espalda.)*

ESCENA IX

Entra Leena, pálida y demudada, como quien es culpable de un crimen.

Clístenes

(Observándola.) Veo que gozas de buena salud. Pensé que podía perderte. Hemos cumplido nuestra ardua tarea. Ahora, ocultaré este cadáver, porque nada me aflige tanto como ver el rostro de la muerte.

Leena

(Dramática.) De la muerte que uno ha producido, cuando la gente más confiaba en su vida.

Clístenes

Es una verdadera lástima. Iságoras era leal compañero, jamás tuvimos un motivo de queja. Duele haberlo perdido así, tan de repente.

Leena

Sentí compasión al verlo caer herido.

Clístenes

Pareciera que todo se repite.

Leena

Idéntico a la historia original. Me lanzó la misma suplicante mirada del año 538 antes de Cristo.

Clístenes

Eso quiere decir que estamos dentro de lo normal. Lo normal siempre es lo que sucede.

(Tumulto desordenado. Blandir de armas. Súbitamente se encuentran rodeados por los rebeldes, al mando de Hiparco y el Ateniense.)

ESCENA X

Leena

(Desorientada.) Pero, ahora, ¿qué es lo que sucede?

Hiparco

Están ustedes derrocados.

Clístenes

(Superándose.) Bueno, vaya, no me disgusta la

franqueza. También se vuelve normal la alteración de la normalidad, es cuestión de habituarse.

UN REBELDE

Aquí hay oculto un cadáver!

(Lo arrastra al centro de la escena.)

ATENIENSE

(Examinándolo.) Es Aristogitón!

OTRO REBELDE

Por Júpiter, qué será de Harmodio!

CLÍSTENES

Se acostumbrará, también es parte de la normalidad.

ESCENA XI

GRUPO DE REBELDES

(Entran por el fondo.) Hemos encontrado este cadáver, parece de familia distinguida.

(Lo colocan en el centro de la escena.)

CLÍSTENES

Qué vulgaridad, todos los muertos son iguales.

HIPARCO

(Examinándolo.) Lo reconozco, es Iságoras.

CLÍSTENES

Muerto como un emperador desafortunado, sin la suerte de saborear su derrota.

HIPARCO

Pagaréis estos crímenes y todo lo que habéis hecho a este pueblo. *(Enérgico.)* Retirad los cadáveres e instalad el Despacho de Gobierno.

ESCENA XII

Pantomima. Retiran los cadáveres. Como en escena anterior, entran esclavos y escribanos con sillas y banquetas de la época, al son de una fanfarria saltarina y burlona, de sistros y címbalos.

LEENA

No hay duda, es una conspiración contra nosotros.

CLÍSTENES

Lo que revela que somos personas importantes.

(Clístenes y Leena son custodiados por los rebeldes, quienes portan flechas y lanzas.)

HIPARCO

Terminemos con este juego, Clístenes. Iréis a la horca por asesinar a Aristogitón.

Clístenes

No está mal. Hay quienes mueren por cosas más vulgares, como una indigestión o un resfrío.

Hiparco

¿Te burlas de mí?

Clístenes

Simplemente me convenzo de que me he vuelto un hombre razonable, un hombre de modesta insensibilidad.

Leena

(Adelantándose.) Clístenes no ha cometido ningún crimen. Yo fui quien asesinó a Aristogitón porque Aristogitón cobardemente, por la espalda, mató a Iságoras.

Clístenes

(Aparte.) Buena idea, no se me había ocurrido.

Hiparco

Nuestro deber no es juzgar a los ex-combatientes, si no a los opositores.

Clístenes

Exacto. Hay que servir, como conviene, a la justicia.

Leena

Entonces, que no busquen pretextos para deshacerse de nosotros. Pueden proceder sin alegar razones.

Clístenes

No discutas, Leena. Déjame pasar tranquilo mis últimas horas.

Hiparco

(A Leena.) Tu castigo será trozarte la lengua, para que pagues tus impertinencias. ¡Procedan!

Clístenes

(Preocupado.) Es más cruel mutilar a una persona que matarla.

Hiparco

Hemos refinado la crueldad.

(Clístenes es sujetado por el Ateniense y un grupo de rebeldes. Otro grupo sujeta a Leena para arrancarle la lengua. Clístenes trata en vano de ayudarla. Leena logra deshacirse de quienes la sujetan, se troza la lengua con sus propios dientes y se las escupe a la cara. Esta es una escena patética, llena de una dignidad dramática que la obra no ha tenido hasta el momento.)

Un Rebelde

(Azorado.) Ha escupido la lengua!

(Los rebeldes la contemplan y retroceden espanta-

dos. Leena solloza, mira a Clístenes en actitud demente y huye.)

ESCENA XIII

CLÍSTENES

(Fuera de sí.) A mí no me impresiona. Mi desgracia es comprenderlo todo.

(Luego, de cuclillas, recogiendo la lengua de Leena exclama: "Quizás si no hablásemos nos entenderíamos mejor". Se incorpora y empieza a reír estentóreamente, arrojando la lengua de Leena contra el bosque. Comienza a oscurecer el sol en la mitad del día. Confusión. Los rebeldes huyen desconcertados y despavoridos.)

ATENIENSE

Es el fin del mundo!

HIPARCO

La muerte universal!

(Corren.)

ESCENA XIV

La escena va quedando vacía y oscura, sólo se percibe la risa de Clístenes, espantosamente estentórea, y como un recuerdo, la Voz de la Bruja cruza la escena: "En el mes de Hekatombeión habrá un eclipse de sol".

CLÍSTENES

(Desorbitado.) El fin del mundo! La muerte universal! Los desprecios. Soy un dios inmortal y como el mundo lleno de interminables espa-

cios. No se puede destruir a la humanidad, porque no se puede destruir a Clístenes.

(Cesa de reír lentamente. La escena permanece unos instantes en penumbra y después comienza a clarear imperceptiblemente. Clístenes aparece sentado, con las manos cruzadas sobre una mesa y la cabeza baja apoyada sobre sus manos. Una cortina azul lo aisla del resto de la escena.)

ESCENA XV

Entra Filemón en traje de casimir, corbata a medio arreglar y la túnica en una de sus manos, como al comienzo de la obra. Se acerca a Clístenes, le acaricia la cabeza y dice: "El hombre es un animal que sufre".

CLÍSTENES

(Levanta la cabeza y observa desorientado.) Estoy por encima de todas las cosas, ya no deseo nada.

FILEMÓN

Ha pasado mucho tiempo. El tiempo agota las posibilidades.

CLÍSTENES

¿Quién eres?

FILEMÓN

Un amigo provisional, que ha hecho un papel en esta pieza.

CLÍSTENES

(Recuperándose.) Comprendo... ¿Qué ha sucedido?

Filemón

Terminó mi papel, me marcho.

Clístenes

Te marchas. Bueno. Te marchas. No soy melancólico. Eres libre y socio del azar. Buena suerte.

Iságoras

Hay un decreto de Expulsión contra ti. Tienes que salir de Atenas.

Clístenes

Decreto de Expulsión. Salir de Atenas. ¿Y toda la obra que hemos hecho; ordenar este país y administrarlo? Una vez me desterraron y mutilaron mi obra a medio hacer, cuando el odio ya había empezado a germinar en amor y la traición a florecer en lealtad, cuando había posibilidad de que todo sazonase en franqueza y fructificase la honestidad a fuerza de ser comprendida a través de la prostitución, cuando el crimen sólo era un camino para la redención y el mal un pretexto para la virtud.

Filemón

Habrá que comenzar de nuevo, pero ya no seremos nosotros.

Clístenes

(Alterado.) Siempre seremos nosotros. Sí, nosotros, aunque tengamos otro nombre, vivamos en otro país y hablemos otro idioma. ¿Entiendes? Es la esencia eterna del hombre, de Clístenes, que lo único que hace es variar de forma.

Filemón

(Después de contemplarlo fríamente.) La humanidad es horrible y Dios no tiene sentido.

Clístenes

(Calmándose.) Qué asco, has aprendido demasiado! Mejor regresa a tu país y olvida, es cuestión de bajar las gradas y llegar a luneta.

Filemón

Será difícil olvidar, me siento culpable para siempre. *(Se dirige a las gradas, pero se detiene de pronto.)* Sabes, me parece que ha variado sustancialmente esta comedia, sobre todo al final.

Clístenes

Las cosas al repetirse se transforman, pero la humanidad en el fondo sigue siendo la misma.

Filemón

(Disponiéndose a bajar las gradas.) Si vuelves a ver a Leena, dile que no le guardo rencor.

Clístenes

Haces bien, no desperdicies el rencor, tal vez lo necesites en la otra vida.

FILEMÓN

Adiós Clístenes, espero que no le hayamos caído mal al público.

CLÍSTENES

¿Quién sabe? A nadie le gusta escuchar la verdad. ¡Adiós!

(Filemón sale por el pasillo del lunetario.)

CLÍSTENES

(Lo observa, luego cavilando.) ¡La otra vida! ¿Qué será la otra vida? Mi única pena es no morir.

TELÓN

FIN

Se terminó de imprimir el 15 de febrero de 1961, en los Talleres del Departamento Editorial del Ministerio de Educación. San Salvador, El Salvador, C. A.





I ALCMEONIDAS





ALFREDO SANCHO

LOS ALCMEONIDAS

MINISTERIO DE EDUCACION
DEPARTAMENTO EDITORIAL
SAN SALVADOR, EL SALVADOR, C. A.